



ARQUIDIÓCESIS DE BALTIMORE

320 CATHEDRAL STREET • BALTIMORE, MARYLAND 21201 • 410-547-5437 • FAX: 410-547-8234

21 de febrero de 2023

Queridos amigos en Cristo,

Con la llegada del Miércoles de Ceniza, damos inicio a la celebración del Tiempo de Cuaresma. Como de costumbre, escucharemos a Jesús decirnos que cuando damos limosna, hacemos oración y ayunamos, no debemos hacerlo para ganarnos la aclamación de los demás, sino para presentarnos humildemente ante nuestro Dios. Como de costumbre, las cenizas se colocarán en nuestras frentes. Escucharemos las palabras extraídas de Génesis 3:19 y el Salmo 103: "Acuérdate, polvo eres y al polvo volverás". Estas palabras no solo nos recuerdan la brevedad de la vida sino también nuestros orígenes, pues como leemos en Génesis, Dios formó a Adán del polvo de la tierra.

La Cuaresma es, por tanto, un tiempo que nos pone cara a cara con los fundamentos de nuestra vida. ¿Cómo nos encontramos ante Dios? ¿Estamos viviendo nuestra fe? Y de ser así, ¿qué motiva nuestra práctica religiosa? ¿Cuál es el origen y la meta de la vida? Estas son preguntas que se hacen los catecúmenos que se hacen miembros de la Iglesia en Pascua, los candidatos que buscan completar su iniciación en la vida de la Iglesia y los cristianos de toda la vida que buscan autenticidad en su fe. La Cuaresma es la temporada en que examinamos los fundamentos.

Después de todo, ¿no deberíamos ser generosos con los necesitados durante todo el año? ¿No deberíamos disciplinar continuamente nuestra relación con la comida y la bebida? ¿Y no se supone que la oración sea una parte constante de nuestras vidas? La respuesta es, por supuesto, sí. La Cuaresma es el momento de preguntarnos si realmente estamos haciendo esas cosas y aprender de nuevo lo que ellas significan.

Pensemos en la limosna. Ella tiene que ver con el compartir nuestros bienes con los necesitados, pero tiene un significado aún más fundamental, a saber, una mentalidad hacia los demás que es misericordiosa e indulgente. ¿Nuestra generosidad de espíritu fluye de nosotros mismos? ¿O es una extensión de la misericordia que Dios ha derramado sobre nosotros? Si en verdad necesitamos la misericordia de Dios, no debemos pregonar nuestras obras de misericordia. Debemos hacerlas en silencio y como una forma de agradecer a Dios por su misericordia para con nosotros.

¿Qué pasa con la oración? Jesús les dijo a sus discípulos que "oren siempre". ¿Oramos? Si es así, ¿cuál es la calidad de nuestra oración? Jesús nos aconseja retirarnos a la intimidad de nuestras almas y estar allí ante la audiencia de uno, a saber, su Padre celestial. En la oración auténtica, invitamos a Dios a que nos hable de corazón a corazón. La oración implica escuchar y dejar que Dios nos revele a nosotros mismos. Oración sin pretensiones. Oración sin excusas. Oración con confianza en la misericordia de Dios. Como nos dice el Salmo 51, "un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo despreciarás".

El ayuno también es parte de la Cuaresma. Pero, ¿por qué nos privamos de comida y bebida? ¿Por qué disciplinamos nuestros cuerpos? Para que quede claro, la Cuaresma no es un programa para bajar de peso, sino una temporada para vaciarse de sí mismo. Dado que el

cuerpo y el alma están íntimamente conectados, el ayuno puede ser un poderoso símbolo encarnado de auto vaciamiento: vaciarnos de todas las formas de egocentrismo pecaminoso que nos hace olvidar el amor de Dios y las necesidades de los demás.

La Cuaresma a menudo se presenta como una temporada triste, pero la Iglesia nos la ofrece como una época alegre. Al llamarnos a nuestros orígenes, la Cuaresma nos impulsa a compartir más plenamente el amor redentor de Cristo. Al presentarnos sin adornos ante Dios, descubrimos la verdadera profundidad de su amor por nosotros. Al despojarnos de toda pretensión, nos abrimos de nuevo al Espíritu Santo ya sus dones, que nos permiten conocer, amar y seguir a Cristo; ser miembros activos de su Cuerpo, la Iglesia; participando como nunca antes en su muerte salvadora y resurrección.

La misericordia, la oración honesta con Dios y la disciplina penitencial nos llevarán al corazón de la vida sacramental de la Iglesia. Veremos nueva belleza, sentido y vida en la Eucaristía. Nos deleitaremos en la misericordia de Dios en el Sacramento de la Reconciliación. Nos regocijaremos cuando hermanas y hermanos de todos los rincones de la Arquidiócesis nazcan de nuevo en el bautismo y se vuelvan uno con nosotros en la mesa eucarística.

Que la Cuaresma sea una temporada verdaderamente alegre para ti y tus seres queridos.

Fielmente en Cristo,



Most Reverend William E. Lori
Archbishop of Baltimore